

*Tadeo.* Si no entiendes un vocablo...  
Te lo dejas en francés.

*Paula.* Aquí no estamos en Francia,  
Y...

*Tadeo.* Basta. No me acalores.  
Vete. Eso hacen en sustancia  
Mas de cuatro traductores  
Que se dan mucho importancia.

## ESCENA VIII.

DON AGUSTIN, DON TADEO, DON  
FABRICIO, EL ESCRIBIENTE.

*Tadeo.* ¿Acaba usted, don Fabricio?  
*Fab.* Ahora mismo; sí, señor.

(*Se levanta, y tambien el escribiente.*)

Ya ha acabado el contador.  
Menos me ocupa este oficio  
Que el otro; el de redactor.

*Tadeo.* A la otra sala. ¡Viveza!  
Prepare usted original...

*Fab.* Bien. Sigame usted, Baeza.

*Tadeo.* (Esto va muy mal, muy mal.)  
Quédese usted; buena pieza.

(*A don Agustin, que seguia á don Fabricio.*)

## ESCENA IX.

DON AGUSTIN, DON TADEO.

*Tadeo.* (Ahora que á solas le cojo  
Voy á descargar mi enojo  
Sobre el galán mequetrefe.)  
¡Señor redactor en jefe!...,  
El periódico está flojo.

*Agust.* ¿Y es mía la culpa?

*Tadeo.* Sí.

*Agust.* ¿No dijo usted, hace poco,  
Mil alabanzas de mí?

*Tadeo.* Si las dije, estaba loco,  
Señor mío.

*Agust.* Será así.

*Tadeo.* Yo con doctrinas no medro,  
Y es usted muy doctrinario.

*Agust.* Pues, amigo...

*Tadeo.* El pueblo es vario,  
Y tambien, voto á san Pedro,  
Ha de serlo mi diario.  
Pero como usted lo mira  
Con desvío y abandono  
Mientras por Paula suspira,  
Se lleva el diablo al abonó;

Todo el mundo se retira.

¡Pues como soy que me alegro!

Ni yo del sueldo que doy

Con amores me reintegro,

Ni de parecer estoy

De que usted me llame suegro.

*Agust.* Pudiera amarla tal vez

Sin ofender su virtud...

*Tadeo.* ¡Qué audacia! ¡Qué ingratitud!

*Agust.* Y sin ajar la altivez

De esa honrada senectud.

*Tadeo.* Si á lo menos prosperase

En sus manos mi papel,

Podría decir: ¡Eh!... pase...

Ya que es fuerza que la case,

Sea en buen hora con él.

*Agust.* ¡Ah! Si la ventura mía

Fuese tanta, noche y día

Sin aspirar á otra palma

Con el cuerpo y con el alma

Por usted trabajaría.

Poco tengo de poder

O el diario á de volver

Al auge, al antiguo crédito...

*Tadeo.* ¡Haberse quedado inédito

Todo el número de ayer!

*Agust.* No, todo no; pero, en suma,

¿Qué es un día, dos, ni diez?

Con un buen rasgo de pluma

El periódico otra vez

Subirá como la espuma.

Si usted por una futesa

Se ha de afligir...

*Tadeo.* ¡Buena es esa!

¿No quiere usted que me aflija

Si me arruina usted la empresa,

Y me requiebra á la hija?

Aun esto, poco me importa,

Que yo sabré atarla corta

Mientras le doy un marido; —

Y tenga usted entendido

Que no es para usted la torta.—

Pero es fuerza dar impulso

A esta muerta redaccion.

*Agust.* Mi plan es...

*Tadeo.* Trivial, insulso.

¡Nada! ¡Lenguaje convulso,

Y sangrienta oposicion!

*Agust.* Ya se hace cuando es forzoso...

*Tadeo.* ¡Siempre! No ha de haber re-  
poso,

¡A todo el que mande, palo;

Duro á roso y á belloso,

Y á lo bueno y á lo malo!

*Agust.* Dejo entonces mi destino.

No es tanto mi frenesí.

Otro habrá...

*Tadeo.* Mucho que sí.

*Agust.* Si se ha de escribir sin tino,  
Yo ya estoy de mas aquí.

(¡Ay Paula! Por tí lo siento.)

Por despedido me doy.

Reemplácame usted al momento.

*Tadeo.* Mañana. Acabe usted hoy

Su tarea...

*Agust.* Bien: consiento.

*Tadeo.* Abur. — Me voy á las cajas..

*Agust.* Yo á la redaccion.

*Tadeo.* ¡Canario!

Si no he de sacar ventajas...

Yo buscaré un carbonario

Que no se duerma en las pajas.

## ACTO SEGUNDO.

## LA REDACCION POR LA MAÑANA.

Sala diferente de la del acto primero. En el foro puerta  
vidriera que da al gabinete de Paula. Otra á la de-  
recha del actor, que es por donde entran los que  
vienen de la calle; y otra que guía á las habita-  
ciones interiores. Habrá dos mesas con escribania.  
Don Agustin aparece sentado á la primera, que es-  
tará cubierta de periódicos, folletos, artículos ma-  
nuscritos, etc. Don Fabricio traduce en la otra par-  
te de un diario francés.

## ESCENA PRIMERA.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO.

*Fab.* Con que ¿riñeron ustedes?

*Agust.* Sí, señor. Vaya al demonio

Con sus humos de empresario.

Yo á caprichos no me doblo

De un narraño como él,

Ni mis doctrinas inmolo

A cálculos mercantiles.

*Fab.* Pues yo á todo me conformo,

Subalterno redactor.

Como no es mio el negocio,

Ni tengo ambicion política,

Diré lo que dijo el otro,

Segun refiere la crónica:

« Ni quito rey, ni lo pongo,

Pero ayudo á mi señor. »

*Agust.* Lo celebro. De este modo

Por conducto de un amigo

Tan fiel y tan bondadoso  
Podré escribir á mi Paula,  
Ya que el bárbaro ostromo  
De su padre ha puesto fin  
A nuestros dulces coloquios.

*Fab.* Cuento usted con mi amistad;

Que tambien he sido mozo,

Y me han gustado las faldas,

Y por aficion me embobo

Con amorios ajenos

Como un dia con los propios.

*Agust.* Mil gracias, amigo mio;

Y crea usted que sí logro...

*Fab.* No hablemos de eso. Acabemos

De ordenar nuestro periódico.

¿Tenemos hoy folletin?

*Agust.* Sí; un artículo muy corto

De teatros.

*Fab.* Ya: poniendo

De vuelta y media á los cómicos:

¿No es verdad?

*Agust.* Ya sabe usted

Cómo escribe ese demonio

De muchacho.

*Fab.* ¡Oh! Tiene gracia;

Y no le falta tampoco

La razon algunas veces;

Pero son tan quisquillosos

Los actores... Ya ve usted:

Todo no ha de ser elogios.

*Agust.* Yo no repruebo la critica,

Pero sea sin encono,

Sin mofa; que cuando se aja

Demasiado el amor propio

De un hombre, así se corrige

Como da peras el olmo.

Y harta pena es arrostrar

Indefenso un día y otro

La inexorable censura

Del respetable auditorio.

*Fab.* Respondan á los articulos.

¿Se lo estorbamos nosotros?

Nadie ha venido hasta ahora

A quejarse, y yo supongo...

*Act.* ¿Se puede entrar?

(*A la puerta.*)

*Agust.* Adelante.

*Fab.* ¿Quién es...? ¡Ah! ya la conozco.

(*Habla al oido á don Agustin.*)

## ESCENA II.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO,  
LA ACTRIZ.

Act. Saludo á ustedes.

Agust. Señora...

(Levantándose. — Don Fabricio saluda con la cabeza, y sigue trabajando.)

Act. ¿Tengo, por dicha, el honor de hablar con el redactor

De teatros?

Agust. No está ahora.

Pero tome usted asiento...

Act. Gracias, gracias: bien estoy.

Dos palabras y me voy.

Oígame usted un momento.

Ya que la suerte no tenga

De ver á ese caballero.

Sabiendo usted lo que quiero

Se lo diré cuando venga.

Agust. Se tendrá por muy feliz

En servir á usted...

Act. Barrunto

Que no. Vamos al asunto.

Pues, señor..., yo soy actriz.

Agust. Sea en buen hora.

Act. Actriz nueva

En la escena de Madrid.

Con la Jimena del Cid

Hice anteanoche mi prueba.

¡Y qué triunfo! Pero ese hombre

Conmigo ha sido un villano.

Agust. (¡Dios te tenga de su mano!)

Act. ¡Y por vida de mi nombre...!

Agust. No hay que sofocarse. ¿A ver?

Sepamos...

Act. Es un mal bicho

Que mil injurias me ha dicho

En el número de ayer.

Agust. ¿Injurias? ¿Cómo ha podido...?

Act. ¡Mucho! Dejemos aparte

Las relativas al arte,

Porque de eso no me cuido.

En lo que fundo mi queja

Es en el mayor agravio

Que se hace á mujer. ¡Yo rabio!

Agust. ¿Cómo...!

Act. ¡Me ha llamado vieja!

Agust. Es falta de educacion

Que de él no hubiera esperado.

Yo la hubiera á usted tratado

Con mas consideracion.

Act. Yo aprecio tanta bondad.

Agust. Hay cosas que en mi sentir

No se deben escribir,

Aun cuando sean verdad.

Act. ¿Cómo... ¿Yo...?

Agust. Una cosa es,

Señora, que por mi cuenta

Pase usted de los cuarenta,

Y otra que él lo diga.

Act. ¡Pues!

¿Con que usted tambien me insulta?

Agust. Señora...

Fab. (Metamos paz,

(Se levanta, y se acerca á la actriz.)

Que sinó este hombre es capaz...)

No porque usted sea adulta...

Act. ¡Adúltera yo! ¡Qué horror!

¡Qué infamia! ¡Qué vituperio!

Fab. ¿Quién habla aquí de adulterio?

Act. Soy mujer de mucho honor;

Y semejante indirecta...

Agust. ¡Bravo! A usted le toca ahora.

(Aparte á don Fabricio.)

Fab. Adulta he dicho, señora;

Y aun debí decir proveya.

Act. Yo no soy mujer de edad,

Y esa chanza es ya importuna.

Fab. Usted ha de tener alguna

Por fuerza.

Act. ¡Qué iniquidad!

Esto es sin duda venganza

De alguna rival traidora...

Agust. Sosiéguese usted, señora,

Que todo ha sido una chanza.

(Mil piropos la diré

Por tal de echarla de aquí.)

Act. Ayer veintiocho cumplí.

En casa tengo la fe...

Agust. ¿Qué fe? Si usted lo asegura

Basta y sobra; y la vejez

Nunca ha mostrado esa tez,

Esa gracia, esa frescura...

Act. ¿Eh? ¿De veras? ¡Qué burlon!

(Haciendo dengues.)

Agust. Ahora hablo de veras; si.

Fab. Bien: ya no hago falta aquí.

Me vuelvo á mi traduccion.

(Vuelve á sentarse y á trabajar.)

Act. Pues de esa suerte, yo espero

Que me hará usted el favor

De enmendar pronto el error

De su incivil compañero.

¡Adios mi carrera artística

Si de vieja cobro fama!

No me ajustarán de dama,

Sino de característica.

(Por la vidriera del foro se ve á Paula

que está observando.)

Agust. En el número inmediato

Quedará usted complacida.

Act. Y en extremo agradecida.

Perdone usted el mal rato...

Agust. ¿Mal rato? No diga usted eso.

Al ver ese lindo rostro,

Flechado de amor me postro

Con extático embeleso.

Act. ¡Jesus! Usted me abochorna.

Ese es mucho galanteo.

Agust. Venturoso el coliseo

A quien tal belleza adorna.

¡Que no fuera yo poeta!

Para usted escribiría

Un papel...

Act. Yo lo querría...

Agust. ¿De emperatriz?

Act. De coqueta.

Agust. ¿Lo es usted?

Act. Cualquier muchacha

Ese carácter dibuja.

Agust. ¡Y usted que es (¡maldita bruja!)

Tan donosa y vivaracha!...

¿Malagueña?

Act. De Malvina. —

Con que, abur. Yo poco valgo;

Mas, por si se ofrece algo...

Vivo en la calle de Silva.

Agust. (Esa es la que tú mereces;

Y te la daré de firme

Si vuelves á interrumpirme

Con ridiculas sandeces.)

Act. Aquí las señas están

De mi casa.

(Le da una tarjeta.)

Agust. Venga, pues.

Iré á ponerme á esos piés.

(¡Qué tarasca!)

Act. (¡Qué galan!)

(Don Fabricio hace un ligero movimiento

como para levantarse.)

Quieto ahí... Quietos los dos...

Fab. (¡Facilito es que yo fuera...!)

Agust. Hasta la puerta siquiera...

Act. No replico. — Adios, adios.

## ESCENA III.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO,  
PAULA.

Agust. Vaya, que aventura igual...

(Al volver de acompañar á la actriz se

encuentra cara á cara con Paula.)

Paula. Sí; muy graciosa aventura.

Agust. ¿Estabas aquí, Paulita?

Paula. Si estaba. ¿Por qué te turbas?

Las dichas de mis amigos

Me sirven á mí de mucha

Satisfaccion.

Agust. No comprendo...

Paula. En vano lo disimulas.

Otra en mi lugar ahora

Te diría hecha una furia

Que eres falso, infiel, perjuro;

Mas con tan alta hermosura

No puedo yo competir;

Y si por ella me burlas,

Lo sublime del objeto

Tu infidelidad disculpa.

Agust. Pero... ¡Paula! ¿Hablas de veras?

Paula. No, que hablaria de chunga

Después que en mi propia casa,

A mis ojos... ¡Ah! ¡Qué injuria!

¡Qué vileza!

Agust. ¿Y es posible

Paula mia, que presumas...?

Paula. Presumo que eres un pérfido,

Un ingrato. ¡Nunca, nunca

Te hubiera yo conocido!

Agust. ¡Esto me faltaba! Escucha...

Paula. No escucho.

Fab. ¿Zelos ahora?

Agust. ¡Ah! Venga usted en mi ayuda,

Don Fabricio.

(Se levanta don Fabricio.)

Diga usted,

Si á esa mujer, que confunda

El cielo, he visto en mi vida

Hasta que mi ruin fortuna

La trajo aquí.

Fab. ¿Ha visto usted,

Señorita, por ventura

Aquel malhadado gesto?

¿Ha visto usted su peluca

Y el quintal de bermellon

Con que cubre sus arrugas?

¿Cómo puede ser que un jóven

Discreto, bella figura

Y, lo que aun es mas, querido

De una muchacha tan pulcra,

Tan mona..., vaya á prendarse

De semejante falúa?

Paula. Los hombres son caprichosos;

No se contentan con una,

Y por variar...

Fab. ¡Qué simpleza!

Paula. Ella ha venido en su busca...

Fab. ¡Eh, señora! Es una pobre

Comedianta. Esa andaluza

Que anteanoche se dió á luz;

Y aunque el pueblo la repulsa

Se tiene por grande actriz.

Los periódicos la abruman  
A epigramas : en el nuestro  
La hemos llamado vetusta;  
Ha venido á querellarse  
De tan horrible calumnia;  
Y por diversion nosotros  
La hemos dicho cuatro pullas  
Que ha convertido en sustancia :  
Esta es la verdad desnuda.  
Con que pelillos al mar,  
Y que se pase la murria.  
Acérquese usted, pobre hombre :  
Venga usted acá, criatura.  
La mano...

*(Toma á cada uno una mano, y hace por unirlos. Paula se resiste un poco.)*

Venga esa otra.

Ahora las quiero ver juntas...  
¡Eh! No hay que hacerse de penceas. —  
¡Animo, usted...! ¡Vaya...! ¡A una!  
*(Se dan las manos don Agustin y Paula.)*  
Así... ¡Bravo! Dios os dé  
Su bendicion, y ¡aleluya!

*(Vuelve don Fabricio á su tarea.)*

Paula. Porque no diga el señor  
Que soy una testaruda,  
Me he desenojado, pero...  
Agust. Aprension como la tuya  
No se ha visto. ¿Qué haré yo  
Para disipar tus dudas?  
¿Ves la tarjeta? La rompo  
Sin leerla.

Paula. Así me gusta.  
Agust. Y mañana en un artículo  
Diré de ella mil injurias.  
¿Quieres mas?

Paula. Ni aun tanto : basta.  
No quiero que por mi culpa  
Aflijas á una infeliz  
Cuyo bien estar se funda  
En la pública indulgencia.  
Sería crueldad injusta  
Cuando acaso ya no espero  
Volverte á ver...

Agust. ¿Qué me anuncias?  
Paula. Ya sé que te has despedido...  
Ha sido mucha locura.

Agust. No lo he podido excusar.  
Mas tu viaje... ¿se efectúa?

Paula. Aun no sé cuando. Mi padre  
Lo prepara, y me importuna...  
Mas no tardará en venir;  
Y si nos ve...

Fab. « De Maguncia  
*(Traduciendo.)*

Con fecha quince de mayo  
Escriben que el rey de Prusia... »

Paula. Por don Fabricio sabrás  
Calquier novedad que ocurra.  
Adios.

Agust. Adios, hechicera.  
¿Serás mía?

Paula. Hasta la tumba.

#### ESCENA IV.

DON FABRICIO, DON AGUSTIN.

Agust. ¡Qué cariñosa! ¡Qué bella!  
*(Sentándose de nuevo á trabajar.)*

¿No digo bien, don Fabricio?

Fab. ¡Oh! Mucho.

Agust. No tiene juicio  
Quien no lo pierde por ella.

¿Verdad?

Fab. Sí, por vida mía.  
*(Darle la razon pretendo,*  
Aunque en verdad no comprendo  
Tan sublime algarabía.)

Agust. ¿Se acaba esa traducion  
De la crónica extranjera?

Fab. Voy á concluir. — « Baviera... »  
*(Traduciendo.)*

Agust. ¿Y cuántas cuartillas son?

Fab. Las contaré... Siete, y una  
Que luego está concluida...

Agust. Ocho... y de letra metida...

Bien harán una columna.

Fab. No alcanzan, si es de brevariario.

Agust. Veamos los remetidos.

*(Toma y examina uno, que es el que entregó don Antonio en el acto primero.)*

Este... ¡Tres pliegos cumplidos!  
Leamos... *(Lo recorre con la vista.)*

Es incendiario.

Estas diatribas fatales

No producen ningun bien.

Fab. ¿Y puede saberse quién

Lo firma?

Agust. Dos iniciales...

Fab. Adivina quién te dió.

Agust. A... P... Las mias... sin falta.

Fab. Cabal. Agustín Peralta.

Agust. Pero no lo he escrito yo.

Fab. Pues si no ha de entrar en tanda

Poco importa que ese hombre

Alejo Parra se nombre,

O A nacletto Peñaranda.

Agust. ¿A ver este? — Tambien es

Sedicioso.

Fab. ¡Voto va...!

Esta frase... ¿Dónde está

El diccionario francés?  
¡Ah! traduciendo su artículo  
Lo tiene adentro Paulita.  
Agust. ¿Y acaso usted necesita  
De semejante adminículo?  
Fab. A veces...  
Agust. Ponga usted, pues,  
Lo que le ocurra. ¡Qué diablos...!  
Por tres ó cuatro vocablos...  
¡Si al fin todo va en francés...!  
Fab. Trabajo urgente, y diario...  
Así nada sale bien.  
Agust. ¡Pues! El lector será quien  
Necesite diccionario. —  
En este papel prolijo

*(Examinando otro artículo.)*

Sale á defender sus versos  
Desaboridos, perversos,  
Cierto poeta canijo.  
Injuriando á sus censores  
Y armádoles un proceso  
Piensa triunfar; mas por eso  
¿Serán sus coplas mejores? —  
Aquí un prócer nos envía  
Corregido y aumentado  
Su discurso *improvisado*.  
No ha lugar : *orden del dia*.

Fab. Se quejará de que usted  
Su docta oracion repudie.

Agust. Antes que perore estudie;  
Que después no hay para qué.

#### ESCENA V.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO,  
EL REGENTE.

Reg. ¿Me da usted...?  
Agust. ¿Original?  
Fab. Ya tenemos aquí al pobre  
De todos los dias. Vaya;  
Allá van esas catorce  
Cuartillas.

Reg. Poco es.  
Fab. Y el bando  
Del ejército del Norte.

Agust. Tome usted, señor regente,  
Ese otro artículo sobre...

Reg. ¿A qué explicarlo, si luego  
Lo verá en letra...?

Agust. De molde.  
¿Falta mucho para el número?

Reg. Aun está en paños menores;  
Digamos...

Agust. Lo así. No importa :

La Gaceta de esta noche  
Nos dará un par de columnas;  
Luego enviarán los censores  
Mas materiales : con esto  
Y con la sesion de Córtes,  
La Bolsa y los espectáculos,  
Hay sobrado...

Reg. Usted perdone,  
Pero el hombre prevenido...

Agust. Vale por dos. Bien, don Cosma.  
Abur, y que no haya erratas.

Reg. Amigo, cuando se corre  
Es muy fácil...

Agust. Tropezar ;  
Pero harto hace el que responde

De sus propios disparates,  
Sin agregarle por postre

Los del cajista.

Reg. En efecto  
Los hay que son algo...

Agust. Torpes.  
Reg. Eh, pásenlo ustedes...

Agust. Bien.  
Reg. Hasta la...

Agust. Si; hasta la noche.

#### ESCENA VI.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO, PAULA.

Fab. Vaya, que es el tal regente  
Personaje original.

Jamás acaba una frase.

Agust. Le tiene uno que ayudar  
Siguiéndole el pensamiento,  
Porque sinó es incapaz...

*(Se oye un piano.)*

¿Qué oigo! El piano... ¡Es mi Paula!  
¡Que no estuviera yo allá...!

Fab. ¡Adios! Perdió la chaveta.  
Agust. ¡Silencio, que va á cantar!

*(Canta dentro Paula. — Durante la primera estrofa entreabre la puerta del gabinete don Agustin, sin poderle contener don Fabricio.)*

Paula. No importa, bien de mis ojos,  
Que enemigos despiadados

Nos separen con cerrojos  
Y cándados;

Que yo consolada vivo,  
Pues con mas dulce prision

Late en el tuyo cautivo  
Mi corazon.

Agust. ¡Qué mágica voz! ¡Qué gracia!  
¡Qué expresion...! ¡No puedo mas!

*Fab.* ¡Por Dios, hombre! Nos perdemos Si llega á venir papá.  
*Agust.* ¡Mas que venga! — Otra coplita. (A Paula, con un pié dentro del gabinete. — Don Fabricio le detiene asiéndole del brazo.)  
*Fab.* Vaya otra, sin ejemplar.  
*Paula.* Pretenden poner á precio (Vuelve á cantar dentro.)  
 De una mujer la ternura,  
 Mas yo miro con desprecio  
 Su locura.  
 Comprarán mi eterno lloro  
 Y comprarán su baldon;  
 Mas no se compra con oro  
 Mi corazón.  
*Agust.* ¡Bendita sea tu boca!  
 ¿Y cómo no delirar  
 De regocijo y de amor...?  
 ¡Canta, hermosa, canta mas!  
*Fab.* ¡Quieto!  
*Paula.* No me comprometas,  
 (Se levanta y se presenta en la puerta del gabinete sin salir de él.)  
 Que ya no puede tardar  
 Mi padre...  
*Agust.* ¿Pero es posible  
 Que uno contenga el afán...?  
*Fab.* ¿Cómo es que yo me contengo...?  
*Agust.* Porque es usted un pedernal.  
*Fab.* Sin embargo...  
*Paula.* ¡Ah! Por Dios, vete...  
 (Llega el capitán : al verte Paula da un grito, cierra de golpe la puerta y desaparece : don Agustín y don Fabricio se vuelven sobresaltados.)  
 ¡Ah!  
*Cap.* Buenos días.  
*Agust.* ¿Qué hay?  
*Fab.* ¿Qué hay?

## ESCENA VII.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO,  
 EL CAPITAN.

*Cap.* ¿Quién es aquí el editor,  
 O el redactor principal?  
*Agust.* El editor ha salido,  
 El redactor aquí está.  
 ¿Se ofrece algo, caballero?  
*Cap.* Mucho. Yo soy capitán  
 De una compañía franca,  
 O guerrilla, que es igual.  
*Agust.* Ya veo las charreteras.

*Cap.* Y estoy dado á Satanás ;  
 Y estocada y tente perro  
 Es mi modo de enjuiciar.  
*Agust.* ¿Y á qué viene eso ? Nosotros...  
*Cap.* A que un *quidam*, un patán  
 En el diario de ustedes  
 Ha dicho sin mas ni mas  
 Que no me guía la ley,  
 Sino la fuerza brutal ;  
 Y todo porque en su cama  
 Me acosté días atrás  
 De tránsito en una aldea  
 Cerca de esta capital,  
 Y él se fué con su mujer  
 A dormir en el pajar.  
 Ya ve usted : en tiempo de guerra...  
 No hay cosa mas natural.  
*Agust.* Usted está hablando de broma.  
*Cap.* ¿De broma ? Ya se verá.  
 Yo vengo á exigir á ustedes  
 La responsabilidad.  
*Fab.* ¿A nosotros ? ¡ Buena es esa !  
*Agust.* Mire usted : en primer lugar,  
 Ni el tal artículo es nuestro,  
 Puesto que firmado va  
 Por el paisano ofendido,  
 Ni aquí vino original,  
 Sino copiado á la letra  
 De otro diario...  
*Cap.* ¡ Ba, ba !  
 Liláilas...  
*Agust.* Ni quien se explica  
 Con tan poca urbanidad  
 Merece satisfacciones,  
 Ni aquí tenemos lugar  
 Para oír impertinencias.  
 Vaya usted á un tribunal.  
*Cap.* ¿Qué tribunal... ? La justicia...  
 Yo me la sé administrar,  
 Y nos veremos las caras,  
 Que yo...  
*Agust.* Déjeme usted en paz.  
 (Se sienta á trabajar.)  
*Cap.* Pero ¿qué veo ? Usted tiembla...  
 (A don Fabricio.)  
*Fab.* ¿Yo temblar ? ¡ Cómo... ! (Es verdad.)  
 Este fariseo tiene  
 Trazas de abrirme en canal.)  
*Cap.* A usted sin duda he debido  
 Ese obsequio ; y ¡ voto á san... !  
*Fab.* Atienda usted á razones...  
*Cap.* No atiende : usted me dará  
 Satisfacción en el campo.  
*Fab.* Pero ¿ con qué autoridad... ?  
*Cap.* Con la mia.  
*Agust.* Vamos ; esto

Ya no se puede aguantar.  
 (Se levanta, y vuelve á tomar parte en la disputa. — Hablan los tres á un tiempo hasta el fin de la escena.)  
*Cap.* Si tiro de la charrasca...  
*Fab.* ¡ Oh Dios... !  
*Agust.* Señor capitán,  
 Si usted desea camorra,  
 Conmigo se las habrá ;  
 Pero un pobre viejo...  
*Fab.* ¡ Vaya,  
 Que es manía singular !  
 Sin comerlo ni beberlo...  
 Y á mí, á un hombre de mi edad...  
*Cap.* No se ultraja impunemente  
 La fama de un oficial.  
 Yo, aunque no tenga razón,  
 Trueno si no me la dan.  
 ¡ Voto á bríos !  
*Agust.* ¡ Oiga usted !  
*Fab.* ¡ Cielos !  
 Pero ¡ señor militar... !

## ESCENA VIII.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO, EL  
 CAPITAN, DON TADEO.

*Tadeo.* ¿Qué es esto ? ¿ Quién grita ?  
 (La llegada de don Tadeo, y una fuerte palmada que da el capitán sobre una mesa, restablecen el silencio.)  
*Cap.* En fin,  
 O mañana se me da  
 En ese mismo periódico  
 Satisfacción muy formal  
 De tan inaudito agravio,  
 O ustedes lo han de llorar.  
 Aquí vuelvo, y he de hacer  
 Mas daño que un huracán.  
 Papel, prensas, redactores,  
 Todo lo he de atropellar.  
*Tadeo.* ¡ Hombre, hombre... !  
*Cap.* Lo dicho, dicho ;  
 Y ¡ viva la libertad !

## ESCENA IX.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO, DON  
 TADEO.

*Tadeo.* ¿Qué ha sido eso ?  
*Fab.* Que es forzoso,

Si aquí hemos de trabajar,  
 Traer un matón de oficio  
 Que mediante un buen jornal  
 Se encargue de responder  
 A hombres de esa calidad.  
 Y aun esto quizá no baste ;  
 Que según las cosas van  
 Ni con rastrillos y fosos  
 Tendremos seguridad.  
*Tadeo.* Eh, son gajes del oficio,  
 Y nadie se espanta ya  
 De esas cosas.  
*Fab.* ¡ Pues alabo  
 La frescura !  
*Tadeo.* Poco mal  
 Fuera ese si alcanzara  
 Su antigua prosperidad  
 Mi diario.  
*Fab.* Pero ese hombre...  
 Ya le oyó usted ; volverá...  
*Tadeo.* No volverá... Y sobre todo,  
 Donde las toman las dan.  
 A bien que hay ya redactores  
 Nuevos, y alguno es capaz  
 De habérselas á estocadas  
 Con el mismo Tamerlán.  
 Me ha dado un soberbio artículo,  
 Y dos su amigo... ¡ Ya, ya !  
 De oposición por supuesto :  
 Ya basta de lenidad.  
 Los he enviado al exámen  
 De la censura en lugar  
 De esos papeles mojados  
 Que ni dan honra ni pan.  
*Fab.* Con que ¿ nuevos redactores ?  
*Tadeo.* ¡ Oh ! Pero usted quedará,  
 Pues no tiene otra opinión  
 Que la de su principal.  
*Fab.* Hombre...  
*Tadeo.* Y usted es para mí...  
*Fab.* Entiendo : una prensa mas.  
*Tadeo.* En cuanto á usted, amiguito,  
 (A don Agustín.)

Aunque siento renunciar  
 Para redactor en jefe  
 A un mancebo tan galán,  
 Queda usted desde mañana  
 Y para siempre jamás  
 Destituido. No obstante,  
 Usted me puede mandar,  
 Fuera de aquí, cuanto guste.

*Agust.* Gracias por tanta bondad,  
 Señor mío ; pero de ella  
 No me pienso aprovechar.  
*Tadeo.* Celebro mucho que usted  
 Me ofrezca esa prueba mas  
 De fina condescendencia

Y recíproca amistad.

(Se entra en el gabinete.)

### ESCENA X.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO.

*Fab.* ¡Vaya, que es fiera alimaña  
(Después de un momento de silencio, y  
saliendo de la cavilacion en que estaba.)

El capitan guerrillero!

*Agust.* Hay otro animal mas fiero.

*Fab.* ¿Cuál? Será de especie extraña  
No conocida en España.

*Agust.* Don Tadeo, á mi entender,

¿Cuál otro pudiera ser?

*Fab.* Tiene usted mucha razon.

Soy de la misma opinion.

*Agust.* Pues vámonos á comer.

(Se retiran por la puerta de la derecha.)

## ACTO TERCERO.

### EL EDITOR Y SU HIJA.

El gabinete de Paula. Puerta á la derecha del actor,  
que es la que comunica con la sala donde está la  
redaccion, otra á la izquierda, y encima de ella una  
ventanita con vidriera. En el foro un balcón. El  
piano, un costurero, sillas, tocador.

### ESCENA PRIMERA.

DON TADEO, PAULA.

*Tadeo.* Está ya resuelto, Paula :  
Lo siento y lo sentirás ;  
Pero mañana te vas,  
Y no hay que hacerme la maula.  
Contigo irán don Simon  
Y su hija la Restituta,  
Que llevan la misma ruta.  
Ya ves tú ; qué proporcion !  
Viajar en una galera  
No es gran lujo el dia de hoy,

Pero vas con el convoy ;

No como viaja un cualquiera.

*Paula.* ¡Qué enfadosa caminata!

¿Es posible, padre mio...?

*Tadeo.* Te espera con ansia el tío,  
¡Y así le pagas ingrata !

*Paula.* Pero él es cuerdo y dirá,

Si de mi vista no goza,

Que mejor está una moza

Al lado de su papá.

Y yo cual hija amorosa...

*Tadeo.* Afuera zalamerías.

En vano, en vano porflas,

Que tu partida es forzosa.

Para evitar un gestrípito

Confórmate al gusto mio.

¿No sabes que el pobre tío

Es millonario y decrépito?

*Paula.* Si, ¡y con mi primo Geromo

Me quieren casar!...

*Tadeo.* ¿Y qué ?

Mi idea...

*Paula.* Todo lo sé.

¡Maldito dinero !

*Tadeo.* ¡Cómo!...

No digas esa blasfemia,

Que Dios te castigará.

¿Te habrá acometido ya

La romántica epidemia?

¡Pues! Mala crianza..., mimo...

Con que ¿te rebelas...?

*Paula.* No.

Se hará el viaje; pero yo

No me caso con el primo.

*Tadeo.* Tal vez te lo pintan rudo

Tus cortesanas ideas,

Pero luego que le veas

Será otra cosa.

*Paula.* Lo dudo.

*Tadeo.* En fin, vete á Santander,

Que lo principal es esto ;

Y no me pongas mal gesto,

Porque si al fin ha de ser...

Si el primo no es de tu agrado

Y el desposorio no cuaja,

Tendré al menos la ventaja

De alejarte de mi lado.

*Paula.* ¡Padre cruel! ¿En qué pudo

Ofender á usted...?

*Tadeo.* No es eso ;

Pero es demasiado peso

Una hija para un viudo.

Nada ; ó te vas, ó yo emigro.

Son buenas tus intenciones,

Pero entre tantos hombrones

Corre una niña peligro.

*Paula.* Pues ; para evitar desmanes

De alguna arriesgada lid,

Cáseme usted en Madrid

Y cesan esos afanes.

*Tadeo.* ¡Cómo, cómo! ¿Qué me has  
dicho ?

¿Acaso tu corazon

Siente ya alguna pasion,

Algun culpable capricho...?

*Paula.* ¡Culpable, señor! ¿Por qué?

Dueña soy de mi albedío.

*Tadeo.* ¡Calla! ¿Qué dirá tu tío?

¿Qué dirá don Bernabé?

¿Y quién es el galopin

Que tu corazon pervierte?

¡Ah! ¡Por vida de la muerte...!

Sin duda es don Agustín.

*Paula.* Pero, señor, yo pregunto :

¿Es delito el querer bien...?

*Tadeo.* Grave delito. ¡Y á quién !

¡A un periodista, por junto!

*Paula.* Nunca ha vivido en el ocio,

Y yo le juzgo capaz...

*Tadeo.* Escritor de órden y paz

Y leyes y... ¡Buen negocio!

*Paula.* Pero...

*Tadeo.* Basta de simplezas.

No me hables de ese gandul,

Y vete á hacer el baul, —

¿Qué estás gruñendo? ¿Qué rézas?

*Paula.* Estoy ofreciendo á Dios

Lo que usted me hace penar.

*Tadeo.* Vete allá dentro á rezar

Por ti y por él; por los dos.

Lo que quiero es obediencia

Y no llantos y jemeques.

*Paula.* ¡Padre mio !...

*Tadeo.* No me seques :

Quitate de mi presencia.

*Paula.* (¿Habrás suerte mas amarga...?

(Yéndose.)

*Tadeo.* (¡Ah! Yo tengo que salir,

Y el seductor va á venir...)

Espera. (El diablo las carga.)

Fuera indisculpable yerro

Que por descuidado y tonto...

Entra en ese cuarta ; pronto.

*Paula.* ¡Qué! ¿me encierra usted?

*Tadeo.* Te encierro.

*Paula.* Pero, señor, eso pasa

De...

*Tadeo.* Tus virtudes aplaudo ;

Mas te pongo á buen recaudo

Mientras yo falto de casa.

Otro recurso no encuentro

Para evitar...

*Paula.* ¡Es posible!

¿Qué dirán...?

*Tadeo.* Soy inflexible.

*Paula.* Pero...

*Tadeo.* Basta. Adentro, adentro.  
(Hace entrar á Paula en el cuarto de la iz-  
quierda, echa la llave y se la guarda.)

### ESCENA II.

DON TADEO.

Algun ángel me ha enviado

La galera y el convoy (1).

¿Con que es cierto que ya estaban

En relaciones de amor?

¡Así, como Dios queria

Andaba la redaccion !

Al escribir un artículo

Pensaría... ¿Qué sé yo ?

En los ojos de su Filis

Y en la dulce agitacion

Y en la... Pero á bien que pronto

Se pasa el dia de hoy.

Vamos á cerrar el trato

Con el nuevo redactor,

Y libre ya de una hija

Que me haga la oposicion,

Yo se la haré al gabinete ;

¡Pero firme, vive Dios!

### ESCENA III.

DON TADEO, EL ESCRIBIENTE.

*Esc.* Señor don Tadeo...

*Tadeo.* ¿Qué hay ?

*Esc.* Uno que se llama don...

¿Cómo ha dicho? Don Lorenzo

Valfontana y Perelló,

Desea hablar con usted.

*Tadeo.* No conozco á ese señor.

*Esc.* Dice que es negocio urgente

Y secreto.

*Tadeo.* Que entre.

*Esc.* Voy.

(1) Sabido es que durante la guerra civil era peli-  
groso viajar sin escolta en ciertas direcciones, y que  
muchas personas, para hacerlo con mas seguridad, se  
unian á los convoyes militares.